

aunque insistimos que hay que tener en cuenta la sucesión de las diferentes culturas que allí levantaron sus viviendas e instalaciones, y al desmantelamiento ocasionado por la erosión y la deforestación, que dispersa los hallazgos cerámicos y los restos arquitectónicos, ofreciendo acaso la apariencia de una ciudadela más extensa de lo que en realidad pudo ser.

En principio no observamos ningún tipo de muralla hecha por el hombre, a diferencia de Peñarrubia. No es extraño porque los cingles rocosos y sus respectivos pasos estrechos de los adarves, constituyeron siempre una defensa aceptable ante los peligros.

La prospección detectó además numerosos fragmentos de roca volcánica procedente del volcán de Cancarix (Hellín), seguramente para elaborar molinos de mano de cereal.

El lugar elegido, aunque acaso carezca de una función dominante, es estratégico porque ejerce un control visual de Levante a Poniente, a lo largo de una ruta de comunicación que une la serranía de Yeste con la comarca de Hellín-Tobarra. El espacio geográfico del entorno, en su día, proporcionó recursos fluviales, forestales y agrarios abundantes. Una serie de arroyos y vallejos, tanto al Este como al Oeste, relativamente amplios éstos últimos y abrigados, eran aptos para el cultivo, incluyendo el regadío.

A mitad de desarrollo de la cornisa de cingles que acoge el poblamiento de Peña del Agua, en un espolón rocoso, se ve el basamento de una posible torre circular, de donde recogimos fragmentos de cerámica sigillata hispánica. El dato es muy interesante porque confirma la teoría por la cual determinados emplazamientos de raíz ibérica son luego espacios donde se instalaron pequeñas guarniciones o puestos de vigilancia romanos para defensa y control de las rutas. En efecto, el único punto del poblado de la Peña del Agua desde el que es visible Peña Rubia, es precisamente esa torre vigía, ya que se asoma hacia el vacío y amplía sus perspectivas respecto al resto del yacimiento.

A lo largo y ancho de los cingles se recogen con frecuencia fragmentos de cerámicas ibéricas sin pintar y otras que corresponden al período de presencia visigoda, con fondos planos. También se detectaron cerámicas islámicas vidriadas. No es extraño, ya que en Monte Azul (Férez), a apenas 5 km. en línea recta hacia SE, también hay restos visigodos, con cerámicas tardoantiguas y tumbas antropomorfas excavadas en la roca de la cima de la montaña, como ocurre con las sepulturas rupestres del Tolmo de Minateda.

VI. BIBLIOGRAFÍA: Yacimiento inédito